

«YA NO EXISTE PARTIDO PROGRESISTA EN BARCELONA». EXPERIENCIA SOCIAL Y PROTESTA OBRERA EN LA INSURRECCIÓN REPUBLICANA DE 1869*

ALBERT GARCÍA BALAÑÀ

Universitat Pompeu Fabra

RESUMEN: *El artículo pretende explicar el levantamiento republicano federal de septiembre y octubre de 1869 en Barcelona a partir de un dato hasta hoy ignorado por la historiografía del republicanismo: su confluencia y solapamiento con una masiva huelga algodonera que paralizó la primera y principal industria de la ciudad desde el mes de agosto y hasta los días posteriores a la «derrota republicana». Así, la insurrección republicana de 1869 en Barcelona deviene un episodio propicio para tratar de cuestiones mayores a propósito de la Cataluña —y la España— del Sexenio Democrático: las relaciones entre élites y bases en el seno del incipiente republicanismo federal; las motivaciones no estrictamente institucionalistas del insurreccionalismo plebeyo; la naturaleza política de la llamada «cuestión obrera» en sociedades de tradición manufacturera al tiempo que liberal, como la barcelonesa; y la complejidad de las culturas del trabajo fabril que alimentaron el primer sindicalismo obrero en la Cataluña algodonera de las décadas centrales del siglo XIX.*

PALABRAS CLAVE: Sexenio Democrático. Republicanismo. Insurreccionalismo. Sindicalismo. Industria algodonera. Hiladores de algodón. Cultura política progresista.

«THERE'S NO MORE PROGRESSIVE PARTY IN BARCELONA». SOCIAL EXPERIENCE AND WORKERS' PROTEST INTO THE 1869 REPUBLICAN UP-RISING

ABSTRACT: *This study aims to explain the 1869 Republican up-rising in Barcelona by adding an evidence unknown to the historiography of republicanism: its confluence with a massive cotton workers' strike that paralyzed the first industry of the city from august to october in the aftermath of the armed fighting. So, the 1869 Republican*

* Este texto se ha beneficiado de las generosas observaciones de Àngel Duarte, Josep M. Fradera, Jesús Millán, Josep Pich, M^a Cruz Romeo y Enric Ucelay-Da Cal a una primera y distinta versión. Ambos textos forman parte del proyecto investigador HUM2006-07328 del MEC. Asimismo, quiero agradecer las observaciones y sugerencias de los evaluadores anónimos que lo leyeron para *Hispania*.

up-rising in Barcelona can be seen as a relevant case study in order to understand some major issues on 1868-1874 Spain: the nature of the rank-and-file/leadership relationship into the republican movement; the social (and not only political) sources of popular or plebeian unrest; and the so many faces of the «cuestión obrera» in industrial and liberal societies, as Barcelona had been since the 1830s.

KEY WORDS: Democratic Sexennium in Spain and Barcelona (1868-1874). Republicanism. Armed up-rising. Trade-unionism. Cotton industry. Cotton male spinners. «Progressive» or «progresista» political culture.

El conocimiento sobre la pluralidad ideológica y organizativa del primer republicanismo hispano, a caballo entre la España tardoisabelina y la de la Restauración alfonsina, no ha cesado de progresar durante la última década¹. Algo parecido puede decirse del conocimiento a propósito del Sexenio Democrático, es decir, de lo que hoy sabemos sobre las muchas expectativas desatadas en septiembre de 1868 y sobre el desvanecimiento de no pocas de ellas entre 1869 y 1873, ante todo por el manejo gubernamental de la reciente democratización electoral². Sin embargo, sabemos poco todavía sobre las sociologías particulares de tales republicanismos, sobre los grupos sociales —y sus específicas expectativas— que siguieron o parecieron seguir a las distintas «élites republicanas» en la España de los años sesenta y setenta del siglo XIX³. Esta última constatación resulta particularmente reveladora para la Cataluña tardoisabelina y del Sexenio, dada la fertilidad de una tradición historiográfica, mayormente institucionalista y estasiológica, que no ha dejado de producir excelentes frutos⁴.

¹ Véase MIGUEL GONZÁLEZ, Román, *La formación de las culturas políticas republicanas españolas, 1833-1900*, Tesis Doctoral, Universidad de Cantabria, 2004; DUARTE, A. y GABRIEL, P., «¿Una sola cultura política republicana ochocentista en España?», *Ayer*, 39 (2000), págs. 11-34; SUÁREZ CORTINA, Manuel, *El gorro frigio. Liberalismo, Democracia y Republicanismo en la Restauración*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000; CASTRO ALFÍN, Demetrio, «Republicanos en armas. Clandestinidad e insurreccionalismo en el reinado de Isabel II», *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne*, 23 (1996), págs. 29-40.

² Véase SERRANO GARCÍA, R., «La historiografía en torno al Sexenio 1868-1874: entre el fulgor del centenario y el despliegue sobre lo local», *Ayer*, 44 (2001), págs. 11-32 y el libro colectivo editado por el mismo autor, *España, 1868-1874. Nuevos enfoques sobre el Sexenio Democrático*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2002; JANUÉ I MIRET, Maricó, «Liberalisme i nació durant el Sexenni. Reflexions comparatives», *Afers*, 53/54 (2006), págs. 183-208; GUTIÉRREZ, R.A. y ZURITA, R., «Canvi polític i mobilització electoral en la revolució del 1868», *Recerques*, 39 (1999), págs. 31-54; PÉREZ GARCÍA, J.M., «El parlamentarismo español en el Sexenio Democrático», *Hispania*, 189 (1995), págs. 37-66.

³ Élites, republicanismo y élites republicanas: GABRIEL, Pere, «Élite y República. Sobre las élites profesionales y económicas en el republicanismo español del siglo XIX», *Historia Contemporánea*, 23 (2001), págs. 509-542.

⁴ Entre los recientes: PICH I MITJANA, Josep, *Valentí Almirall i el federalisme intransigent*, Catarroja / Barcelona, Editorial Afers, 2006; JANUÉ I MIRET, Maricó, *Els polítics en temps de revolució*.

Una mirada social y comunitaria a las manifestaciones republicanas en la Cataluña del Sexenio Democrático —y en especial para sus primeros meses— se adivina relevante por un doble motivo. En primer lugar porque también en los últimos años ha mejorado el conocimiento sobre la complejidad y vitalidad interclasista de la política «progresista» en la Cataluña del liberalismo temprano, la de las dos décadas 1835-1856. Si hoy sabemos de la notable colaboración, complicidad incluso, entre élites progresistas y líderes sindicales algodoneros en la Barcelona del Trienio Esparterista (1840-1843), o de la presencia de tales líderes en candidaturas progresistas para el Ayuntamiento barcelonés en 1854⁵, ¿qué sabemos del mundo de los miles de trabajadores asalariados y fabriles en la Barcelona «republicana» de 1869? ¿Qué sabemos más allá de su ausencia institucional y su escasa visibilidad y proximidad con respecto a los notables progresistas —¿y republicanos?—, todo un indicio por comparación con lo documentado para los años cuarenta y cincuenta? El segundo motivo para una mirada más allá de los principios programáticos y las estrategias institucionales es la profundidad del cambio social que tuvo lugar en la Cataluña urbana de las décadas centrales del XIX. A saber, la reordenación de jerarquías sociolaborales y comunitarias como consecuencia de la aceleración y renovación económica del tercio 1835-1870, un proceso indiscutible en la ciudad de Barcelona pero no exclusivo de ella⁶. Parece razonable establecer alguna relación entre la pluralidad de discursos y prácticas «revolucionarias» a la altura de 1868, o lo que he dado en llamar distintos «significados de República»⁷, y la pluralidad de subgrupos e intereses no hegemónicos en la comunidad local que dicho cambio social había contribuido a producir.

Interclasismo liberal-progresista y cambio social en la Cataluña isabelina y urbana nos conducen, con el estallido de septiembre de 1868, a la cristalización de la «cuestión obrera» en el interior del bloque revolucionario. ¿Debe darse

La vida política a Barcelona durant el Sexenni revolucionari, Vic, Eumo Editorial, 2002. Interesantes síntesis reciente para lo que sabemos sobre republicanismos en la Cataluña del Sexenio (y de la primera Restauración): DUARTE, Àngel, *Història del republicanisme a Catalunya*, Lleida / Vic, Pagès Editors / Eumo Editorial, 2004, págs. 83-116; GABRIEL, Pere, *El catalanisme i la cultura federal. Història i política del republicanisme popular a Catalunya (segle XIX)*, Reus, Fundació Josep Recasens, 2007.

⁵ Para la Barcelona del Trienio Esparterista: BARNOSSELL, Genís, *Orígens del sindicalisme català*, Vic, Eumo Editorial, 1999. Para la Barcelona de 1854-1856 y antes: GARCIA BALANÀ, Albert, *La fabricació de la fàbrica. Treball i política a la Catalunya cotonera (1784-1874)*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2004, págs. 31-38 y 348 y siguientes. Reflexiones alrededor de esta misma cuestión en el volumen colectivo de SUÁREZ CORTINA, Manuel (ed.), *La Redención del Pueblo. La cultura progresista en la España liberal*, Santander, Universidad de Cantabria, 2006.

⁶ Véase GARCIA BALANÀ, Albert, *La fabricació de la fàbrica...*, fundamentalmente los capítulos IV, V y VI. También ROMERO MARÍN, Juanjo, *La construcción de la cultura de oficio durante la industrialización. Barcelona, 1814-1860*, Barcelona, PiE de la Universitat de Barcelona / Icaria Editorial, 2005.

⁷ GARCIA BALANÀ, Albert, «Significados de República. Insurrecciones federales, redes milicianas y conflictos laborales en la Cataluña de 1869», *Ayer*, 71 (2008), págs. 213-243.

por supuesto que dicha «cuestión obrera» emergió entonces, fundamentalmente, en el interior de las filas republicanas, y subordinada a las prioridades políticas y organizativas de éstas? ¿Cuál fue el grado y la naturaleza de la colaboración, en Barcelona, entre sindicalismos obreros y republicanismos federales en la coyuntura constituyente y muy agitada del año 1869? En otras palabras, ¿hasta qué punto confluyeron entonces ambas agendas, la sindical y la política e interclasista, en la apreciación de lo que resultaba estratégico y lo que meramente táctico (como en parte lo habían hecho en el pasado)? Toda respuesta a esta suerte de preguntas debe tomar en consideración una doble perspectiva, en la estela de los mejores estudios sobre la participación «obrero» en los liberalismos democratizadores en la Europa de la segunda mitad del XIX, desde el republicanismo municipalista francés hasta el prudente pero exitoso modelo *lib-lab* gladstoniano⁸. Una doble perspectiva que atienda a los cambios políticos y las nuevas oportunidades institucionales, indisociables a su vez del combate ideológico y la movilización partidista, al tiempo que a la singularidad sociológica y comunitaria de las distintas facciones movilizadas bajo unos mismos lemas. Que atienda también, pues, a la singularidad social de toda interpretación y participación colectiva en el proceso de cambio político (y con más razón si éste nace de una experiencia insurreccional, así legitimada para el futuro, como ocurrió en España en 1868 y 1869).

Este texto pretende arrojar alguna luz sobre aquellos interrogantes mediante la observación de la insurrección republicana de septiembre de 1869 en la ciudad de Barcelona. La mejor comprensión del episodio barcelonés parece decisiva para la correcta interpretación del levantamiento republicano del otoño de 1869 a escala española. Fue en la ciudad de Barcelona donde estalló el primer enfrentamiento armado entre tropas leales al gobierno Serrano-Prim y supuestos milicianos civiles (Voluntarios de la Libertad) genéricamente «republicanos», el día 25 de septiembre. Ciertamente, el episodio barcelonés fue la culminación de la secuencia de tensiones activada en Tarragona pocos días antes y alimentada por las subsiguientes órdenes gubernativas de desarme de la Milicia Nacional de ésta y de Tortosa —de los rebautizados Voluntarios de la Libertad— en abierto desafío a las posiciones y apoyos del Partido Republicano Democrático Federal⁹. Sin embargo, en los combates callejeros barceloneses de

⁸ A modo de ejemplos, véanse KIRK, Neville, *The Growth of Working Class Reformism in Mid-Victorian England*, Urbana / Chicago, University of Illinois Press, 1985; BIAGINI, E.F. & REID, A.J. (eds.), *Currents of Radicalism. Popular Radicalism, Organized Labour and Party Politics in Britain, 1850-1914*, Cambridge, Cambridge University Press, 1992; REDDY, William M., *The Rise of Market Culture. The Textile Trade and French Society, 1750-1900*, Cambridge, Cambridge University Press, 1984; HAZAREESINGH, S., *From Subject to Citizen. The Second Empire and the Emergence of Modern French Democracy*, Princeton, Princeton University Press, 1998.

⁹ Una síntesis de septiembre-octubre de 1869 en Cataluña: DUARTE, Àngel, *Història del republicanisme...*, págs. 88-95. Estudios de referencia sobre el mismo episodio en otras regiones: LÓPEZ ESTUDILLO, A., *Republicanism and anarquismo en Andalucía. Conflictividad social agraria y crisis*

los días 25 y 26 confluyeron la provocación gubernamental y la pronta vacilación insurreccional de la dirección federal, ambas ya documentadas y extrapolables a toda la geografía del fracasado levantamiento, con una desatendida protesta obrera de gran envergadura que iba a solaparse y confundirse con la resistencia armada al desarme de los Voluntarios de la Libertad de composición civil y mayormente plebeya. Solapamiento que en su día ya confundió a Josep Termes en su pionera investigación sobre la implantación de la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT) en España, pues tomó la protesta o huelga barcelonesa de septiembre de 1869 como una natural consecuencia, o «acompañamiento», de la insurrección republicana¹⁰. Lo que aquí se presenta es, precisamente, una distinta interpretación de las conexiones y jerarquías explicativas entre insurreccionalismo federal y movilización obrera en la Barcelona del Sexenio temprano. Una interpretación fundada en la caracterización y complejidad de nuevas —por inexploradas— singularidades «obreras», empezando por las singularidades de la misma huelga barcelonesa del año 69. Y una interpretación que tiende a remover la tesis de Termes sobre la fluída capacidad tutelar de los líderes federales con respecto a los sindicalismos barceloneses a lo largo, cuando menos, del primer año que siguió a La Gloriosa¹¹.

En otras palabras: es la significativa distancia entre la muy prudente táctica de los líderes republicanos barceloneses —por supuesto los federales «benévolos» pero también los «intransigentes»— y el protagonismo insurreccional de una «muchedumbre» cuya movilización había comenzado mucho antes del día 25 y cuyos agravios remitían antes a la vida comunitaria que a la letra constitucional, lo que este artículo pretende explicar. Una distancia, táctica pero también estratégica, que quizás pueda ayudar a repensar las relaciones entre élites y bases «republicanas» en la Cataluña y en la España del Sexenio. Y una distancia que, como trataré de mostrar en el segundo apartado de este trabajo, obedecía en parte a trayectorias sociolaborales y comunitarias muy específicas y singulares, trayectorias decisivas en la mayor industria barcelonesa, una industria fundamental en la vida de la ciudad a la altura de 1869. Ninguna de las

finisecular (1868-1900), Córdoba, Ayuntamiento de Córdoba, 2001, págs. 39-71; MONLLEÓ PERIS, R., «Republicanos contra monárquicos. Del enfrentamiento electoral y parlamentario a la insurrección federal de 1869», *Ayer*, 44 (2001), págs. 55-82; MUÑOZ MORALES, M., «La Gloriosa en Málaga: del clamor revolucionario al fracaso de las expectativas populares», *Baetica*, 16 (1994), págs. 395-413; ESPIGADO TOCINO, G., «El movimiento obrero gaditano en sus orígenes: organización, bases doctrinales y primer conflicto laboral», *Gades*, 22 (1997), págs. 95-109; CARO CANCELA, D., «La impronta jacobina del liberalismo radical en Andalucía (1820-1873). Una aproximación desde la sociabilidad política», *Trocadero. Revista de Historia Moderna y Contemporánea*, 8-9 (1996-1997), págs. 199-212.

¹⁰ Véase TERMES, Josep, *Anarquismo y sindicalismo en España. La Primera Internacional (1864-1881)*, Barcelona, Crítica, 2000 [1ª edición: Barcelona, 1965], pág. 58 («En Barcelona, la revuelta iba acompañada de la huelga: el gobernador civil y el capitán general, en el bando del 4 de octubre (...)).»).

¹¹ TERMES, Josep, *Anarquismo y sindicalismo...*, págs. 37-63.

evidencias y consideraciones sobre el episodio barcelonés que se presenta a continuación expulsa o desecha aquellos factores de agravio plebeyo ya procesados por la historiografía sobre el Sexenio en Cataluña, caso de las muy masivas protestas contra las quintas en la Barcelona de 1869 y 1870¹². Simplemente, sugieren la conveniencia de no dar por cerrado el mapa de tales agravios, e invitan a cartografiar nuevas rutas de ida y vuelta entre semejante pluralidad de experiencias y protestas obreras.

¿INSURRECCIÓN REPUBLICANA O PROTESTA OBRERA?

La génesis de la insurrección —o resistencia armada— republicana en la ciudad de Barcelona, el 25 de septiembre de 1869, ha merecido la atención de investigaciones recientes firmadas por Marició Janué y Josep Pich¹³. En lo fundamental ambas ratifican la crónica de hechos publicada por el republicano barcelonés Conrad Roure (1841-1928) en sus *Recuerdos*, inspirada ésta en la abundante publicística republicana de 1869-1870 y en particular en la defensa editorial que de su actuación hizo el diputado Gonçal Serraclara, uno de los detenidos y procesados por los hechos de aquella jornada¹⁴. Las fuentes institucionales manejadas por Janué y la prensa republicana vaciada por Pich tienden a confirmar el relato de Roure, a saber, el de la provocación militar y gubernamental, sin atender a garantías constitucionales, para propiciar un gesto de fuerza del republicanismo barcelonés que justificase su desalojo del Ayuntamiento y de la mayoría de batallones de Voluntarios de la Libertad.

Fuentes inéditas, y desapasionadas por distantes, corroboran la excepcionalidad de la llegada de tropas regulares a Barcelona durante los días 23 y 24 de septiembre, y su relación con la protesta de los comandantes prorrepúblicanos de los Voluntarios locales, el día 23, por el reciente desarme de los de Tarragona y Tortosa. Charles A. Perkins, cónsul de los Estados Unidos en Barcelona, escribía al Secretario de Estado en Washington, Hamilton Fish, «that this city has been occupied since the 23th by an unusual military force, which arrived suddenly and unexpectedly by every railway conducting to the place», y añadía que «the object was quickly realized: a placard was posted commanding all

¹² BONAMUSA, F. y SERRALLONGA, J., *Del roig al groc. Barcelona, 1868-1871. Quintes i epidèmies*, Barcelona, L'Avenç, 1995.

¹³ JANUÉ I MIRET, Marició, *Els polítics en temps de revolució...*, págs. 83-87; PICH I MITJANA, Josep, *Valentí Almirall i el federalisme...*, págs. 124-141.

¹⁴ ROURE, Conrad, *Memòries de Conrad Roure. Recuerdos de mi larga vida. T. IV: El movimiento republicano de 1869* (edición a cargo de Josep Pich i Mitjana), Barcelona / Vic, IUHJV / Eumo Editorial, 1994, págs. 63-81; SERRACLARA, Gonzalo, *La nueva inquisición. Proceso del diputado Serraclara y sucesos ocurridos en Barcelona el día 25 de Setiembre de 1869*, Barcelona, Librería Española de I. López, 1870.

arms in the hands of the republicans to be delivered up»¹⁵. Perkins aludía al bando provincial de 25 de septiembre ordenando la disolución de «la fuerza ciudadana que componen los batallones mandados por los comandantes que han firmado la protesta antes referida». El simultáneo despliegue de tropas por la ciudad, y la rápida formación de una comisión negociadora integrada mayormente por dirigentes federalistas nada proclives a la «resistencia activa», no impidieron la formación de barricadas aquella tarde del 25¹⁶. Barricadas que según el negociador republicano Serraclara «no obedecían a ningún plan», «estaban ocupadas por una muchedumbre de hombres, mujeres y niños, los más completamente indefensos», y se localizaban todas ellas en el distrito tercero o del Raval¹⁷.

Resulta muy verosímil la versión dada por Serraclara, y reproducida por Roure, sobre el primer fuego cruzado la tarde del día 25: el Capitán General de Cataluña, Eugenio Gaminde, habría anticipado el ataque a las barricadas de la calle del Carme temeroso de que la comisión negociadora tuviese éxito y los pocos centenares de civiles aún armados accediesen a dejar las calles, lo que habría hurtado el pretexto para la represión antirrepublicana al mando militar y por extensión al gobierno¹⁸. Menos atención se ha prestado, sin embargo, al testimonio de Serraclara sobre las dificultades de los negociadores para persuadir a los Voluntarios y civiles del Raval de que abandonasen las barricadas. Serraclara, quien en octubre de 1868 había sido nombrado primer presidente del Club de los Federalistas de Barcelona, escribe que «los individuos de la Comisión —él entre ellos— conferenciaron con los que parecían jefes de los republicanos», lo que indica que no los conocía y en consecuencia la nula jerarquía de tales «jefes» en la organización del Partido Republicano Democrático Federal barcelonés. Serraclara apenas cita «al ciudadano Emilio Morros» como hombre influyente entre «los republicanos armados», aunque Morros aparece más como mediador que como líder insurrecto¹⁹. Ninguno de los comandantes republicanos de los Voluntarios de la Libertad estuvo pertrechado detrás de las barricadas barcelonesas la tarde noche del 25 de septiembre (y el cónsul Per-

¹⁵ US National Archives and Records Administration [en adelante US NARA], Department of State, T121/15 Rolls: Despatches from US Consuls in Barcelona (Spain) (1797-1906), Roll 6: carta del cónsul Charles A. Perkins al Secretario de Estado Hamilton Fish (27-09-1869).

¹⁶ Sobre el bando gubernativo de 25 de septiembre, la protesta que lo motivó y la formación y objetivos de la definitiva comisión negociadora, véase JANUÉ I MIRET, Maricó, *Els polítics en temps...*, pág. 85 y PICH I MITJANA, Josep, *Valentí Almirall i el federalisme...*, págs. 128-132.

¹⁷ SERRACLARA, Gonzalo, *La nueva inquisición. Proceso...*, págs. 9-10.

¹⁸ SERRACLARA, Gonzalo, *La nueva inquisición. Proceso...*, págs. 22-24 y 29-32; ROURE, Conrad, *Memòries... IV: El movimiento republicano...*, págs. 67-71.

¹⁹ SERRACLARA, Gonzalo, *La nueva inquisición. Proceso...*, págs. 13-14 y 19-21 (dificultades de los negociadores para convencer a los milicianos armados), 13 (mención a «los que parecían jefes (...))» y 16-19 (Emili Morros, a quien Conrad ROURE presenta sin duda como miembro de la comisión negociadora de mayoría republicana en la pág. 70 de su obra aquí citada).

kins lo señaló: «The Republican Party is very large here, but few however are disposed at present to fight with arms»²⁰.

Todo ello parece guardar alguna relación con el absoluto protagonismo del distrito industrial y obrero de la ciudad, el tercero, en la insurrección y resistencia armadas. Más allá de la supuesta táctica de Gaminde de tolerar inicialmente el levantamiento de barricadas precisamente en el Raval —¿para propiciar el combate, por la menor influencia allí de la comisión negociadora?—, lo cierto es que el distrito de los vapores algodoneros y de las casas-fábricas de la derecha de la Rambla monopoliza todas las crónicas de la insurrección. La crónica de Serraclara, con mención de cada calle y cada plaza, y del exconvento de Capuchinas como cuartel del «mayor número de reacios» a rendir las barricadas. También la crónica de Conrad Roure²¹. O la breve y urgente crónica epistolar que recibió en Madrid el diputado progresista Víctor Balaguer, fechada en Barcelona el 25 y firmada por su correligionario político Magí Lladós i Rius:

«Los distritos 3º y 4º a partir de las calles de Sadurní, Hospital y Egipcíacas están atestados de barricadas y al parecer se aprestan para la resistencia [...] sin que hasta ahora se haya disparado un solo tiro en la ciudad, al menos no lo hemos oído los de Ribera [en el distrito segundo]»²².

La geografía urbana de la insurrección y lucha barcelonesa de 25 de septiembre debe leerse, a mi entender, a la luz de un dato que las investigaciones sobre el episodio han ignorado. A saber, que en esa fecha los miles de trabajadores y trabajadoras de la industria algodonera de Barcelona y su llano llevaban más de un mes en huelga. Una huelga algodonera, la primera general en la ciudad desde los años del Bienio Progresista (1854-1856), que había estallado cargada de tensión el fin de semana del 14 y 15 de agosto, y que a finales de septiembre seguía enquistada en la vida de la capital y sus pueblos limítrofes sin señales de un final próximo. El cónsul Perkins tomaba el pulso a la ciudad en carta a Washington de 29 de agosto:

«This city, which may be called the «Manchester» of Spain, being the largest manufacturing place in the country, is in a very disturbed state on account of the

²⁰ La relación de comandantes «republicanos» de los Voluntarios de la Libertad de Barcelona, según la publicó el periódico federal *El Estado Catalán* de 25 de septiembre, en BONAMUSA, F. y SERRALLONGA, J., *Del roig al groc. Barcelona, 1868-1871...*, pág. 205. La cita del cónsul Perkins en US NARA, Department of State, T121/15 Rolls: Despatches from US Consuls in Barcelona (Spain) (1797-1906), Roll 6: carta del cónsul Charles A. Perkins al Secretario de Estado Hamilton Fish (27-09-1869).

²¹ SERRACLARA, Gonzalo, *La nueva inquisición. Proceso...*, págs. 9-10 y 22; ROURE, Conrad, *Memòries... IV: El moviment republicano...*, pág. 67.

²² Biblioteca Museu Víctor Balaguer [en adelante BMVB], Correspondencia recibida por Víctor Balaguer, 1869/2.549: carta de Magí Lladós i Rius a Víctor Balaguer (25-09-1869).

strike of the cotton labourers. The government authorities hold daily conferences with the manufacturers with a view to secure the peace of the city»²³.

La huelga había partido de una recién creada Comisión Central de Operarios del Arte Fabril, capitaneada por el hilador Climent Bové y embrión del sindicato que trataría de aglutinar a los distintos oficios algodoneros de naturaleza ya exclusivamente fabril, la Federación de las Tres Clases de Vapor.

En el contexto de liberalización y agitación política y reconstrucción sindical de la primera mitad de 1869, los incidentes entre patronos y grupos de trabajadores «asociados» habían menudeado desde la primavera y durante el verano, mayormente en empresas con fábrica en el Raval. Incidentes como los habidos durante toda una semana de julio en la hilatura de Juan Muntadas y Compañía, en la muy algodonera calle Amalia del distrito tercero, que habían motivado la intervención disuasoria ante los piquetes de un batallón de Voluntarios de la Libertad mandado por el republicano federal Joan Aleu²⁴. «Alcalde popular» del distrito tercero y comandante de Voluntarios en el Raval, Aleu acompañó personalmente a la comisión obrera que el sábado 14 de agosto acudió, tras llamar a la huelga, en demanda de mediación a «las autoridades todas de Barcelona»²⁵. De la indiscutible colaboración entre el renacido sindicalismo algodonero y los notables republicanos de segunda fila en busca de sus propias redes de apoyo y clientela darán cuenta los mítines de los huelguistas en el Centro Republicano Federal, con colecta pública y presencia de Aleu el del 9 de septiembre, y la utilización del Centro Republicano Federal de Euterpe para la organización de «ollas comunes» o almuerzos colectivos²⁶. De la relativa incomodidad que dicha táctica colaboradora podía generar en el federalismo mesocrático habla —además de lo escrito y lo silenciado por la prensa republicana— la urgencia del «comerciante» Aleu por hallar una solución a la huelga, sugiriendo un peculiar y desoído compromiso a fabricantes y huelguistas en los primeros días de septiembre²⁷. En su número de 28 de agosto el semanario

²³ US NARA, Department of State, T121/15 Rolls: Despatches from US Consuls in Barcelona (Spain) (1797-1906), Roll 6: carta del cónsul Charles A. Perkins al Secretario de Estado Hamilton Fish (29-08-1869).

²⁴ Los incidentes en Juan Muntadas y Compañía y la intervención de Voluntarios comandados por Joan Aleu: *La Razón*, 10-07-1869 (pág. 786), 11-07-1869 (pág. 799) y 13-07-1869 (págs. 827-828); *El Telégrafo*, 10-07-1869 (págs. 4.539 y 4.554), 11-07-1869 (pág. 4.562), 12-07-1869 (pág. 4.586) y 13-07-1869 (pág. 4.617).

²⁵ La Comisión Central de Operarios y la comisión obrera de 14 de agosto acompañada por Aleu: *El Telégrafo*, 14-08-1869 (págs. 5.353 y 5.355-5.356) y 15-08-1869 (pág. 5.362-5.364).

²⁶ *El Telégrafo*, 09-09-1869 (pág. 5.946), 10-09-1869 (pág. 5.954), 11-09-1869 (págs. 5.993-5.994) y 17-09-1869 (pág. 6.115).

²⁷ Incomodidad republicana ante la renacida protesta obrera-algodonera en Barcelona: *La Razón*, 11-07-1869 (pág. 799), 13-07-1869 (págs. 827-828) y 14-07-1869 (págs. 839-840). La solución lanzada por Joan Aleu para resolver el cruce de acusaciones entre fabricantes y sindicato: *El Telégrafo*, 03-09-1869 (págs. 5.797-5.798) y 07-09-1869 (págs. 5.897-5.898). Joan Aleu de ocupación «comerciante» o «del comercio» según *El Estado Catalán*, 25-09-1869.

republicano y satírico *La Flaca* señalaba en una nota breve e inusitadamente elusiva y grave, pronto desmentida por los acontecimientos:

«La cuestión de la huelga va arreglándose poquito a poco. Algunos trabajadores han acudido ya a sus fábricas. Gracias al celo de nuestras dignas autoridades la cuestión se habrá resuelto con la mejor armonía del mundo, si se exceptúa alguna que otra puñalada»²⁸.

La percepción de que el malestar obrero palpitaba tras las barricadas barcelonesas del 25 de septiembre, a la manera de una presencia espectral y por supuesto de una amenaza latente, resulta una constante en la correspondencia recibida por el diputado Víctor Balaguer en los últimos días de septiembre y los primeros de octubre. Antonio Bergnes de las Casas, recién nombrado rector de la Universidad tras una vida de influencia intelectual y editorial en la Barcelona liberal, le recuerda a Balaguer «que en Cataluña hay una asociación bien organizada de Ochenta mil operarios, y que éstos pueden aprovechar la ocasión de entregarse a sus instintos rencorosos», después de haberle confesado en la misma carta que «temo que nos vamos a ver envueltos en una guerra social que tendrá por desenlace una reacción atroz»²⁹. Pere Màrtir Cardañas, líder sindical de los tejedores manuales barceloneses durante los años cuarenta y cincuenta, reprocha a Balaguer su silencio ante una petición de favor no especificada, y convierte su lamento en una amenaza (que lo es por la coyuntura en la que escribe Cardañas):

«Hoy se me desatiende a mí, estimado amigo, hoy sólo se sirve a la ineptitud y a los afiliados de un partido que siempre ha caído por su mal proceder [...] ¿Sería extraño estimado amigo que entregado a la desesperación me entregara en brazos de la revolución y dijera a morir o a vencer?»³⁰.

El amigo y correligionario progresista Gabriel Claret le dice a raíz de lo de Barcelona que «no hay otro elemento sublevado que el socialista», al tiempo que le traslada su muy reveladora inquietud por la política militarizadora emprendida por el Capitán General, Eugenio Gaminde, tras la «pacificación» de la ciudad el día 26³¹. A fecha de la carta de Claret, 1 de octubre, la insurrección

²⁸ *La Flaca*, 28-08-1869 (pág. 75).

²⁹ BMVB, Correspondencia recibida por Víctor Balaguer, 1869/2.613: carta de Antonio Bergnes de las Casas a Víctor Balaguer (02-10-1869).

³⁰ BMVB, Correspondencia recibida por Víctor Balaguer, 1869/2.618: carta de Pere Màrtir Cardañas a Víctor Balaguer (02-10-1869).

³¹ BMVB, Correspondencia recibida por Víctor Balaguer, 1869/2.604: carta de Gabriel Claret i Dalmau a Víctor Balaguer (01-10-1869); le decía Claret a Balaguer: «(...) digo que Gaminde está tocando algo el violón en los acontecimiento de afuera, pues a sus malas disposiciones se debe el que no esté concluido esto de aquí (...) Los pueblos están furiosos por lo mal que los recibe y no atiende a las pretensiones justas como sucede con Sabadell y otros puntos (...) Yo quisiera que lo digera a

había prendido más allá de Barcelona y su llano, tras dejar una docena larga de muertos y decenas de detenidos —incluidos los negociadores republicanos— en la capital³².

Un determinado recuerdo parece sobrevolar, a su vez, el episodio barcelonés de 1869. El recuerdo de la huelga general obrera declarada en la ciudad durante el verano de 1855. Y en particular el recuerdo de la negativa de la Milicia Nacional barcelonesa de entonces a cargar contra los huelguistas según las órdenes del Capitán General Juan Zapatero, el hombre de O'Donnell y su golpe antiesparterista en Cataluña³³. Llama la atención que durante la jornada del 25 de septiembre de 1869 los batallones de Voluntarios de la Libertad supuestamente «monárquicos» fuesen confinados por Gaminde lejos del distrito tercero y de las barricadas del Raval algodonero y obrero. Los mandaba Francesc Targarona, «propietario» y «demócrata-monárquico», «demócrata consecuente» según la reputada opinión insurreccional de Eugenio García Ruiz en 1867³⁴. La figura de Francesc Targarona nos ha llegado teñida de la enorme carga crítica que acumuló, de parte republicana, durante el Sexenio catalán, la suma de las actuaciones e inhibiciones promonárquicas de sus Voluntarios o Francos entre 1869 y 1872. Cabe recordar, no obstante, que en septiembre de 1869 esta secuencia acababa de arrancar, y que si en los primeros meses revolucionarios no habían faltado las disputas sobre el cómo del restablecimiento de la milicia civil barcelonesa, Targarona había merecido, de plumas republicanas y federales, un descrédito aún genérico e impersonal, apenas el estigma de ser uno «de los demócratas republicanos de esta ciudad que aceptan la monarquía con todos sus atributos esenciales». En otras palabras: Targarona no sólo había combatido con las armas a la tardía monarquía isabelina, en 1866 y 1867 al frente de una partida de irregulares, sino que había sufrido persecución y pena de cárcel en los estertores del Bienio Progresista, en abril de 1856 por su compromiso con la Milicia Nacional barcelonesa acosada por las depuraciones políticas tras la negativa del verano anterior a cumplir con la orden de reprimir la

D. Juan [Prim] y [a] Sagasta, es preciso obrar con energía y facto, procurando las autoridades no alboroten a los pueblos a nosotros unidos» (el subrayado en el original).

³² Roure da las cifras de 16 muertos, «algunos heridos por entreambos bandos» y 117 detenidos (ROURE, Conrad, *Memòries... IV: El moviment republicano...*, pág. 71). Las corrobora en lo esencial, con otras fuentes, PICH I MITJANA, Josep, *Valentí Almirall i el federalisme...*, págs. 133-134.

³³ Sobre la huelga barcelonesa y catalana de 1855, y sobre la pasividad y complicidad de muchos batallones de la Milicia Nacional de entonces, he escrito ya en GARCÍA BALAÑA, Albert, «Patria, plebe y política en la España isabelina: la Guerra de África en Cataluña (1859-1860)», en: MARTÍN CORRALES, E. (ed.), *Marruecos y el colonialismo español (1859-1912). De la Guerra de África a la «penetración pacífica»*, Barcelona, Edicions Bellaterra, 2002, págs. 13-77, págs. 31-33 y siguientes. El trabajo fundamental sobre dicho episodio sigue siendo BENET, J. y MARTÍ, C., *Barcelona a mitjan segle XIX. El moviment obrer durant el Bienni Progresista (1854-1856)*, Barcelona, Curial, 1976, 2 vols.

³⁴ GARCÍA RUIZ, Eugenio, *La Revolución en España, con la historia de los movimientos de Enero y Junio de 1866 y el del mes de Agosto último*, París, Impr. de Ch. Lahure, 1867, págs. 81 y 83-84.

huelga general mayormente algodonera³⁵. Gaminde conocía con seguridad el episodio de 1855-1856, y pudo tenerlo en mente cuando mandó a los Voluntarios leales a Targarona a la muy tranquila Plaza de la Constitución, alejada del Raval obrero así como del pequeño artesanado del barrio de Sant Pere³⁶.

En la correspondencia recibida por Víctor Balaguer en Madrid no faltan, asimismo, los testimonios que sugieren una relación de causa-efecto entre la derrota «republicana» a manos del Capitán General Gaminde y el desenlace final de la huelga barcelonesa, nada favorable a los huelguistas, durante los primeros días de octubre. A mitad de octubre el ya citado Magí Lladós le confesaba a Balaguer que «Barcelona está tranquila y bastante reanimado el espíritu público; se han abierto la mayor parte de las fábricas y han acudido a ellas todos, o casi todos los trabajadores, de suerte que puede darse por terminada la huelga». Lladós no dudaba en atribuir tal desenlace a la política del nuevo alcalde impuesto por Gaminde, el progresista Francesc Soler i Matas, y a la simultánea desaparición de hombres como el federal Joan Aleu, el «alcalde popular» del Raval e intermediario entre huelguistas y fabricantes, detenido tras la insurrección y para quién «algunos concejales» monárquicos habían acudido a Gaminde «pidiéndole gracia en su favor». El corresponsal de Balaguer, sin embargo, no podía esconder su preocupación por el impacto de la doble desobediencia plebeya, sindical y miliciana, en el espíritu político del progresismo barcelonés, lo que no auguraba nada bueno para peticiones de perdón como la anterior:

«Hoy he podido conocer la opinión de los hombres de nuestro partido, y puedo asegurar a V. que he debido esforzarme no poco para desvanecer la desconfianza [...] y para persuadirles que esa terrible energía que piden, esa atmósfera terrorífica que respiran, no cuadra en hombres verdaderamente liberales [...] [Hay] quien ha llegado a decirme que ya no existe partido progresista en Barcelona, pues todas las clases de la sociedad más o menos liberales, más o menos conservadoras, piden a Montpensier, y las masas están completamente entregadas al republicanismo»³⁷.

En la trinchera de enfrente, el líder sindical Climent Bové juzgó retrospectivamente el final del verano del 69 como «una época desastrosa para la clase [de hiladores] pues las persecuciones políticas terminaron con muchas semanas de caja de resistencia». Así habló Bové en el congreso fundacional de la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT) en España, en la primavera de 1870,

³⁵ El juicio crítico sobre Targarona y otros tras Septiembre de 1868: CLAVÉ, J.A., «Como suponemos...», *La Vanguardia. Periódico Republicano Federalista*, 05-12-1868 (pág. 2). La causa judicial y militar contra Targarona en abril de 1856: BENET, J. y MARTÍ, C., *Barcelona a mitjan segle XIX...*, vol. II, págs. 378-383 (y nota 69).

³⁶ ROURE, Conrad, *Memòries... IV: El moviment republicano...*, págs. 65 y 69.

³⁷ Todas las citas y argumentos proceden de BMVB, Correspondencia recibida por Víctor Balaguer, 1869/2.846 y 1869/2.862: cartas de Magí Lladós i Rius a Víctor Balaguer (18-10-1869 y 19-10-1869).

en alusión tácita pero rotunda a la insurrección republicana barcelonesa de 1869 y a su decisiva dimensión «obrera»³⁸.

EXPERIENCIA SOCIOLABORAL Y PROTESTA OBRERA EN LA ALGODONERÍA BARCELONESA DE 1869

¿Qué razones hicieron de la huelga barcelonesa del algodón en 1869 un pulso tenso y duradero, pues se prolongó durante casi dos meses a pesar de la muy reciente reconstrucción sindical? ¿Qué malestar pudo añadirse al estrictamente miliciano para empujar a esa «muchedumbre» del Raval descrita por Serraclará a tomar las barricadas «republicanas», precisamente cuando la actividad laboral del distrito acumulaba seis semanas de conflicto y práctica paralización? En pocas palabras: la naturaleza altamente conflictiva del conflicto laboral, valga la redundancia. A saber, lo que se adivina como un desafío estructural, por parte obrera, a las prácticas organizativas ensayadas por los fabricantes barceloneses durante la década anterior a 1868.

Según las más tempranas notas de prensa que informaron del asunto, el conflicto se gestó como una disputa nada singular sobre precios del trabajo y mecanismos de negociación colectiva. Una disputa ocasionada por la pretensión del renacido sindicalismo algodonero de «practicar gestiones cerca de la autoridad popular y civil al objeto de modificar la tarifa de precios que rige en la mano de obra desde 1857, restableciendo la de 1855», todo ello a través «de una comisión mixta que dictamine sobre la justicia de su demanda»³⁹. El restablecimiento de las tarifas salariales destajistas que habían regido en la Barcelona algodonera durante el Bienio Progresista parecía ser el primer y único objetivo del despertar sindical, con la natural consecuencia del regreso de los jurados mixtos donde aquéllas habían sido negociadas. Tras el fin de semana del 14 y 15 de agosto, el del inicio de la huelga en Barcelona y pueblos limítrofes, el Gobierno Civil intercedió ante los comisionados obreros y los fabricantes algodoneros para lograr un acuerdo entre el 10% de aumento tarifario que demandaban los primeros y el 5% que decían aceptar los segundos. El domingo 22 de agosto pareció que una reunión de las Tres Clases de Vapor daba su visto bueno —a instancias del «alcalde popular» del distrito algodonero, Aleu— a lo ofrecido por los fabricantes, «aumentar en un 5 por 100 el precio de la mano de obra sobre el que rige en la fábrica que paga más»⁴⁰.

³⁸ Las palabras de Climent Bové en el Primer Congreso Obrero de la Región Española (Barcelona, junio de 1870), en *La Federación. Actas del Congreso Obrero*, pág. 10 (sesión de 26 de Junio de 1870).

³⁹ *El Telégrafo*, 12-08-1869 (pág. 5.290).

⁴⁰ *El Telégrafo*, 23-08-1869 (pág. 5.546). También *El Telégrafo*, 20-08-1869 (pág. 5.490); 21-08-1869 (pág. 5.498); 22-08-1869 (pág. 5.522) y *Diario de Barcelona*, 20-08-1869.

Sin embargo el lunes 23 de agosto la disputa, lejos de desvanecerse, ganó en complejidad y tensión. *El Telégrafo*, periódico progresista, trocó su prudente comprensión de los días anteriores en perplejo malestar:

«Desgraciadamente continúan las cuestiones entre operarios y fabricantes. Hemos oído con sentimiento que se presentan nuevas exigencias. Pretenden al parecer los obreros fijar el número de operarios que debe tener cada máquina y hasta intervenir en la admisión de operarios. Esto se nos ha dicho y quisiéramos que no saliera cierto. Sería sensible que los obreros se expusieran a perder las simpatías que en un principio les favorecieron»⁴¹.

Durante la última semana de agosto tomaron forma las «nuevas exigencias», al tiempo que merecían el rechazo de los fabricantes algodoneros. Adujeron estos que «no debía alterarse la organización interior de cada fábrica», y que en ningún caso iban a negociar sobre la posibilidad de «ninguna intervención de parte de los obreros en el personal y organización de los establecimientos»⁴². Pronto resultó evidente el protagonismo de los hiladores de algodón en la vuelta de tuerca de finales de agosto, con el «director de hilados» de las Tres Clases de Vapor, Climent Bové, a la cabeza⁴³. El protagonismo, pues, del trabajo hilador y de las secciones y tecnologías a éste asociadas. El *Diario de Barcelona* de 26 de agosto reportó por ejemplo:

«Preténdase ahora que sirva de tipo como fábrica que más paga una sección de filatura establecida en un local alquilado en el segundo piso de la fábrica de Puigmartí, en Gracia, montada de una manera incompleta y con máquinas «mule-jenni» convertidas en «selfactings» por medio de un mecanismo que inventó un industrial hace algunos años [...]»⁴⁴.

El mismo *Diario de Barcelona* había publicado en su número anterior una doble relación, comparada, de los precios del destajo hilador en el Lancashire inglés y en Barcelona y comarca, a igualdad de tipo y número de hilo, señalando que la tarifa destajista ya era más cara en Barcelona que en Manchester aunque no fuese atendida la demanda de los hiladores en huelga⁴⁵. Una demanda que parecía inspirarse en una fábrica de hilados local de tecnología caduca, «montada de manera incompleta y con máquinas «mule-jenni» convertidas en «selfactings», cuya organización del trabajo a pie de máquina distaba de la que parecía acompañar a la consolidación de la nueva tecnología hiladora, la *self-acting mule*, en algunas de las mayores algodonerías barcelonesas.

⁴¹ *El Telégrafo*, 25-08-1869 (pág. 5.587); «nuevas exigencias» y primeros reproches ya el 24-08-1869 (pág. 5.577).

⁴² *El Telégrafo*, 31-08-1869 (págs. 5.738-5.739).

⁴³ *El Telégrafo*, 30-08-1869 (págs. 5.708-5.709) («Al Público. Barceloneses, catalanes, españoles en fin (...)» con la firma de Climent Bové).

⁴⁴ *Diario de Barcelona*, 26-08-1869; *El Telégrafo*, 27-08-1869 (pág. 5.634).

⁴⁵ *Diario de Barcelona*, 25-08-1869 (págs. 8.659-8.660) («Datos sobre jornales»).

Es sintomático que durante los primeros días de septiembre de 1869, con la huelga definitivamente enquistada en la vida ciudadana, algodonerías como la de La España Industrial S.A. en la villa de Sants fuesen el principal blanco de actuación de los piquetes obreros. Empresa líder en el algodón catalán y barcelonés desde la década de 1850, La España Industrial S.A. no había conocido otra máquina de hilar que la *self-acting mule* —o «selfactina» en Cataluña—, siempre manejada en Sants por equipos hiladores femeninos, y con una tarifa destajista sensiblemente inferior a la que abonaban los fabricantes que empleaban a equipos masculinos (del orden de un 10% menos)⁴⁶. Ya en los días de agosto las selfactinas de La España habían sido paralizadas por la presión de piquetes externos a la empresa⁴⁷. El 6 de septiembre la prensa publicó que «corre muy válida la voz de que La España Industrial abrirá mañana su fábrica a los trabajadores», «pagándoles el 5 por 100 más de lo que anteriormente pagaba» la misma empresa (y no ninguna otra en Barcelona como referencia). La «noticia» —adelantó *El Telégrafo*— «ha producido cierta alarma, cierta agitación, y se teme que mañana ocurrirá un conflicto entre los obreros», razón por la cual «el Ayuntamiento, el Comité Republicano Federal y algunos diputados de la minoría se están reuniendo a la hora en que escribimos estas líneas»⁴⁸. La presión sindical, sin embargo, debió disuadir a la empresa y a sus hiladoras de desmarcarse del conflicto barcelonés. La semana del 6 al 11 de septiembre ninguna hiladora percibió retribución alguna en La España, a diferencia de los trabajadores de la sección de blanqueo y acabados. Las «selfactinas» de la fábrica de Sants no volverían a hilar algodón antes de la segunda semana del mes de octubre⁴⁹.

A mediados de septiembre la huelga parecía hallarse en un callejón sin salida. Paralizadas incluso las hilaturas de las empresas más singulares y menos sindicalizadas, como La España Industrial S.A., se sucedían las actuaciones de los piquetes para garantizar el paro sectorial e impedir toda reanudación fabril con trabajadores o trabajadoras no asociadas⁵⁰. Un paisaje nada plácido, ni deseado por los líderes de las distintas facciones del republicanismo federal barcelonés, fuesen sus credenciales ideológicas «benévolas» o «intransigentes»⁵¹. El

⁴⁶ GARCIA BALANÀ, Albert, «Trabajo, tecnología y empresa en la algodonería catalana (1833-1874): sobre la disparidad de transiciones laborales hacia el sistema fabril», WP presentado en el Seminari del Departament d'Història i Institucions Econòmiques de la Universitat de Barcelona, 2004-2005.

⁴⁷ «En Sans hubo alguna agitación por haberse negado en un principio a ceder a las exigencias de los grupos los operarios de La España Industrial, pero al fin cedieron (...) Sin duda estos temores debieron motivar la salida de una compañía de tropa y un corto número de caballos que ayer se dirigieron a Sans» (*El Telégrafo*, 17-08-1869 (pág. 5.417); también *El Telégrafo*, 16-08-1869 (pág. 5.386)).

⁴⁸ *El Telégrafo*, 06-09-1869 (pág. 5.865); *La Razón*, 06-09-1869.

⁴⁹ Arxiu Nacional de Catalunya, Fondo «La España Industrial» (67), 10. Justificantes de Caja y Documentos sobre Salarios: semana 06/11-09-1869 y siguientes.

⁵⁰ Piquetes contra el trabajo rompeshuelga en el Raval: *El Telégrafo*, 08-09-1869 (pág. 5.907) y 10-09-1869 (pág. 5.954); *El Telégrafo*, 16-09-1869 (págs. 6.165-6.166).

⁵¹ A propósito de la incomodidad de los líderes republicanos barceloneses con la huelga algodонера a mediados de septiembre, basta leer la crónica del «intransigente» *El Estado Catalán*

Ayuntamiento de mayoría republicana —y presidencia «benévola» en la figura de Santiago Soler i Pla— guardó durante el mes de septiembre, hasta las jornadas de la insurrección, una prudente y neutral distancia con respecto al conflicto algodonero, eso sí, distancia muy permisiva con las prácticas comunitarias de los huelguistas, caso de los «restaurantes para comer en común»⁵². Menos equidistante se mostró entonces el Centro Republicano Federal, club de la calle Canuda, dada la mezcla de pequeña menestralía y trabajo fabril que había aupado a algunos de sus hombres recientemente, desde septiembre de 1868, a través de las elecciones municipales y del liderazgo miliciano. Tal era el caso de Joan Aleu, quien, tras su fracasada mediación de finales de agosto y principios de septiembre, colaboró con su presencia en los mítines y colectas «para los obreros» de las dos semanas que antecedieron a las barricadas del día 25⁵³.

Resulta reveladora la urgencia de la prensa republicana barcelonesa por anticipar la resolución de la huelga ante el menor atisbo de negociación entre las partes, por ejemplo en los últimos días de agosto, así como su presteza en transmitir semejante optimismo a la opinión republicana en Madrid⁵⁴. Por el contrario la prensa monárquica, y fundamentalmente el conservador *Diario de Barcelona* y *El Telégrafo*, progresista, prestaron mayor atención —y dosis de realismo— a las «nuevas dificultades» que parecían cristalizar con el paso de las semanas y de los reproches entre fabricantes y líderes sindicales⁵⁵. ¿En qué consistían, exactamente, las «nuevas dificultades» para merecer tal consideración y taponar la vía negociadora tras dos semanas de tentativas? ¿Por qué el número de operarios al cargo de cada máquina emergió como una variable conflictiva, y con ella la cuestión de quién debía gobernar «la admisión de operarios» en las secciones o fábricas de hilados? ¿Cómo conciliar el que los fabricantes barceloneses pagasen la libra de algodón hilado mejor que los de Manchester, según demostración del *Diario de Barcelona*, con el agravio recurrente de las Tres Clases de Vapor de que los ingresos salariales de los hiladores

sobre la actuación de los piquetes en la calle Riereta los días 14 y 15: «Las circunstancias actuales son críticas y conviene que haya prudencia y calma, no sólo por parte de los obreros sino también por parte de los fabricantes y mayordomos (...)» (en *El Telégrafo*, 16-09-1869 (págs. 6.165-6.166)).

⁵² *El Telégrafo*, 11-09-1869 (págs. 5.993-5.994) y 17-09-1869 (pág. 6.115).

⁵³ Sobre la sociología «obrera» de los clubs republicanos del Raval y sobre la natural relación entre el Centro Republicano Federal y el Centro Federal de las Sociedades Obreras de Barcelona: *La Razón*, 18-07-1869 (pág. 895), 24-07-1869 (pág. 970) y 26-07-1869 (pág. 1.000). Aleu y la colaboración del Centro Republicano Federal con los huelguistas: *El Telégrafo*, 08-09-1869 (pág. 5.921), 10-09-1869 (pág. 5.954) y 18-09-1869 (pág. 6.149).

⁵⁴ Ejemplos de lo primero: *El Estado Catalán*, 26-08-1869; *La Flaca*, 28-08-1869. De lo segundo: *La Razón*, 08-09-1869 (pág. 1.565: «Cuestión entre los fabricantes y los operarios de Cataluña»).

⁵⁵ Véase la transcripción comparada que *El Telégrafo* hace de la nota «optimista» de *El Estado Catalán* y de la que lo es mucho menos en el *Diario de Barcelona* de 26 de agosto (en *El Telégrafo*, 27-08-1869 (págs. 5.634-5.635)).

locales apenas resistían la comparación (en términos nominales y reales) con los de sus homónimos del Lancashire?⁵⁶

Al impugnar el número de máquinas o husos de hilar que los fabricantes trataban de asignar a cada hilador adulto, al reclamar para sí «la admisión de operarios» en detrimento de esta misma facultad para los «mayordomos», los hiladores barceloneses trataban de salvaguardar, en 1869, una ya erosionada cultura del trabajo fabril que les había proporcionado función estratégica, distinción salarial y prestigio plebeyo entre 1835 y 1856 cuando menos. ¿Cuáles eran, entonces, las bases laborales de dicha cultura del trabajo que había singularizado al millar de hiladores en la Barcelona algodonera de 1855-1856, un mundo textil que empleaba a más de 21.000 activos sobre un total de casi 55.000 «obreros» de todo género y condición en la ciudad? En pocas palabras, una determinada combinación de facultades productivas y organizativas a pie de máquina que, mancomunadamente protegidas, les conferían control sobre el trabajo de otros trabajadores, capacidad para expropiar parte del valor de éste, y una estratégica posición en la reproducción del «oficio» pues el reclutamiento de los futuros hiladores les correspondía en exclusiva al formar sus equipos de «auxiliares». Un sistema de trabajo fabril en equipos o brigadas destajistas, el hilador al mando con plenos poderes para reclutar y retribuir a sus dos a cuatro subordinados adolescentes o adultos, lo que le liberaba de ciertas tareas estrictamente productivas —en ningún caso de aprendizaje costoso— y le permitía cargar sobre el trabajo de otros una determinada correlación entre esfuerzo e ingreso a destajo⁵⁷.

En verdad algo muy similar a lo que William Lazonick ha descrito como un sistema de «subcontratación interna» para la hilatura algodonera del Lancashire inglés; al proceso laboral y fabril que, en el transcurso de la segunda mitad del siglo XIX, hizo de los *minders* o *mule spinners* de Manchester y región la «aristocracia obrera» (sin aparentes razones técnicas) que sorprendió a E.J. Hobsbawm y fascinó a Patrick Joyce⁵⁸. Mientras las décadas de 1860 y 1870 favorecieron la consolidación fabril e institucional de este modelo de jerarquización laboral y obrera en el Lancashire, la larga década 1856-1869 asistió a una

⁵⁶ *Diario de Barcelona*, 25-08-1869 (págs. 8.659-8.660) («Datos sobre jornales»). Otras fuentes contemporáneas, españolas y británicas, que confirman esta misma doble posibilidad para finales de los años sesenta y la década posterior: GARCIA BALANÀ, Albert, *La fabricació de la fàbrica...*, págs. 15-31.

⁵⁷ Me he ocupado con detalle de esta historia en GARCIA BALANÀ, Albert, *La fabricació de la fàbrica...*, págs. 31-38 y 313-352.

⁵⁸ Hiladores algodoneros como «aristocracia obrera» (también en términos políticos) en el Lancashire fabril del último tercio del siglo XIX: LAZONICK, William, *Competitive Advantage on the Shop Floor*, Cambridge (Mass.), Harvard University Press, 1990; HOBSBAWM, Eric J., «Reconsideración de la aristocracia obrera», en: HOBSBAWM, E.J., *El mundo del trabajo. Estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera*, Barcelona, Crítica, 1987, págs. 264-298 (edición original en inglés del capítulo: 1984); JOYCE, Patrick, *Work, Society and Politics. The Culture of the Factory in Later Victorian England*, Londres, Methuen & Co., 1982. Más detalles bibliográficos sobre la cuestión en GARCIA BALANÀ, Albert, *La fabricació de la fàbrica...*, págs. 24-31.

dinámica inversa para el caso de la algodonería barcelonesa. A saber: tendió entonces a reducirse la distancia salarial entre hiladores y otros colectivos algodoneros; aumentaron las tareas productivas —en detrimento de las organizativas— para la mayoría de los primeros, consecuencia de una mayor asignación de husos o máquinas por hilador y equipo; y las mujeres irrumpieron en un oficio fabril abrumadoramente masculino (y por ello «oficio»), chicas «auxiliares» reclutadas por encargados y mayordomos como eslabón patronal para disponer de «hiladoras».

Los porqués de este proceso de degradación laboral y pérdida de visibilidad social son aquí menos importantes que sus consecuencias, aunque no deben pasarse por alto. Si la larga década que antecedió a un momento con la carga política de 1868 fue la decisiva, ello se explica en parte por factores tecnológicos y empresariales que precisamente entonces alteraron ciertas estructuras del algodón catalán, con impactos semejantes a los del despegue mecánico y fabril de los últimos años treinta y primeros cuarenta. Así fue con la rápida sustitución de la primera generación de máquinas «mecanizadas» para hilar algodón, las *mule-jennies*, por las más capital-intensivas y productivas *self-acting mules*, las «selfactinas» que los hiladores barceloneses de 1869 presentaron como sinónimo de sus males colectivos más recientes. Sin embargo este mismo cambio tecnológico había ocurrido ya en el Lancashire algodonero, y la organización laboral de su hilatura de *mules* seguía muy alejada de la feminización y de la ofensiva patronal contra las facultades directivas del hilador masculino y destajista. Hermanada con el cambio técnico avanzó la recomposición empresarial de la algodonería catalana, pues la nueva tecnología incentivó la integración vertical de hilatura y tisaje en una misma empresa y ello comportó la desaparición de no pocas fábricas de fase (sólo hilatura o sólo tisaje) que habían prosperado con la expansión de 1835-1840. A la reducción y concentración empresariales contribuyeron, asimismo, dos crisis coyunturales pero decisivas, la de compras del mercado peninsular (1857-1858) y la de suministros de algodón en rama provocada por la guerra civil estadounidense (1862-1865)⁵⁹. Con todo, ni la nueva tecnología ni la nueva empresa bastaban para desencadenar con éxito una ofensiva patronal contra una cultura del trabajo en la hilatura cuyo vigor era indiscutible en la Barcelona de la década de 1850, y cuyas raíces de autonomía obrera a pie de máquina he podido rastrear entre las formas de gestión manufacturera específicas de la algodonería prefabril y prevapor del primer tercio de siglo⁶⁰.

De no haber sido por el abrupto regreso de la política «moderada» en 1856, por los estados de excepción y la represión del liberalismo plebeyo y sus satélites sindicales, en 1856-1858 y 1865-1868 con mayor rigor en Cataluña,

⁵⁹ Selección empresarial e integración vertical en la algodonería catalana a principios de la década de 1860: ROSÉS, Joan R., «Subcontracting and Vertical Integration in the Spanish Cotton Industry», en: *Economic History and Institutions Series 02* (Universidad Carlos III de Madrid), WP 05-13, 2005.

⁶⁰ Véase para ambos argumentos GARCIA BALAÑÀ, Albert, *La fabricació de la fàbrica...*, págs. 313-352 y 247-269 respectivamente.

los intentos patronales para mejorar la productividad por activo y empeorar la correlación entre esfuerzo e ingreso hilador habrían hallado mayores obstáculos⁶¹. En otro lugar he detallado la discreta complicidad de los grandes fabricantes barceloneses con la política de «orden público» del Capitán General de Cataluña, Juan Zapatero, en 1856-1858, la misma política que el liberal y conservador director del *Diario de Barcelona*, Joan Mañé i Flaquer, juzgó una contribución a que «la fuerza y la osadía tomasen el puesto de la inteligencia y la prudencia» en la dirección del sindicalismo algodonero barcelonés. El diagnóstico de Mañé i Flaquer tras el cierre del Bienio Progresista iba a confirmarse durante la década siguiente, con el ocaso de ciertas culturas sindicales acostumbradas al trato y colaboración con sectores patricios y progresistas, y su reemplazo con nuevas voces inspiradas en el incipiente «apoliticismo» internacionalista. La pequeña historia del relevo de Joan Miralles, líder del sindicato de hiladores barceloneses entre 1840 y 1855 y concejal del Ayuntamiento de la ciudad durante el Bienio, por el ya citado Climent Bové, cabeza visible de los hiladores en huelga en 1869 y portavoz de la posición «antipolítica» en el congreso fundacional de la AIT española en 1870, permite ilustrar dicha secuencia⁶². Bové no ahorró en la primavera de 1870, en apoyo de su negativa a la colaboración sindical con los «partidos burgueses», un «recuerdo muy conmovido» a

«las víctimas que han subido al cadalso y a los hermanos que yacen en las prisiones y presidios sólo porque fueron socialistas y se interesaron por el bienestar de la clase obrera. ¿A cuántos se les ha quitado de en medio atribuyéndoles intenciones políticas sólo porque guiaban nuestros pasos? [...] Los hiladores de vapor nos hemos visto siempre atacados por esta arma que los burgueses han manejado con suma habilidad para procurar nuestra ruina».

Por supuesto, la derrota de los huelguistas barceloneses a raíz de las barricadas y los combates «políticos» de septiembre de 1869 era la última de las estaciones en el camino hacia la cruz relatado por Climent Bové⁶³.

⁶¹ Golpe de timón antiesparterista, suspensión de las garantías constitucionales en Cataluña y ofensiva de Juan Zapatero contra el sindicalismo barcelonés, incluso antes del verano de 1856: GARCIA BALANÀ, Albert, «Indústria i ordre social: una lectura política del treball cotoner a la Barcelona del segle XIX», *Barcelona Quaderns d'Història*, 6 (2002), págs. 51-73, particularmente págs. 66-70; sobre la misma coyuntura 1856-1859 en la Barcelona plebea y obrera, aunque para otros propósitos: GARCIA BALANÀ, Albert, «Patria, plebe y política...», particularmente pág. 30 y siguientes.

⁶² Para el juicio de Mañé i Flaquer (1856), y en general para dicha secuencia de transformación sindical ejemplificada en las figuras de Joan Miralles y Climent Bové: GARCIA BALANÀ, Albert, «Trabajo industrial y política laboral en la formación del Estado liberal: una visión desde Cataluña (1842-1902)», en: MILLÁN, J., ROMEO, M.C. y CALATAYUD, S. (eds.), *Las bases sociales del Estado centralista en la España del siglo XIX. Nuevas perspectivas*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, (en prensa). Asimismo, GARCIA BALANÀ, Albert, *La fabricació de la fàbrica...*, págs. 511-527.

⁶³ Las palabras de Climent Bové en el Primer Congreso Obrero de la Región Española (Barcelona, junio de 1870), en *La Federación. Actas del Congreso Obrero*, pág. 27 (sesión de 23 de Junio de 1870).

La huelga algodonera en la Barcelona de agosto a octubre de 1869 debe leerse, pues, como la fulgurante irrupción, tras la revolución política del otoño anterior, de un pulso laboral y social largamente gestado. Gestado durante no menos de una década, y alumbrado con el malestar del agravio acumulado y de la réplica postergada. Un pulso laboral y social alimentado por el interés patronal en transformar las culturas del trabajo a pie de máquina de hilar, al amparo del cambio tecnológico, de la integración y concentración empresarial y de las mayores restricciones a la asociación sindical y política después de 1856. El asunto de una mayor asignación de máquinas y/o husos por cada hilador al frente de un equipo de trabajo destajista irrumpió polémicamente en la Barcelona del Sexenio, antes de la generalización del mismo conflicto en la Cataluña algodonera de la primera Restauración (según nos ha contado Carles Enrech⁶⁴). Basta con echar una ojeada a la serie de conferencias que sobre la industria algodonera dictó Josep Ferrer i Vidal en 1872 en el Ateneo Barcelonés. Ferrer i Vidal, fabricante algodonero en Vilanova i la Geltrú y líder del proteccionismo catalán en Barcelona y en Madrid, se detuvo detalladamente en la cuestión del diferencial de productividad laboral, con el argumento de que la «tradicional» y mejorable asignación de *inputs* tecnológicos por hilador adulto arrastraba la estructura de costes de la algodonería catalana hacia la cola de las algodonerías europeas. Presentó Ferrer, meses después de la huelga de 1869, una notable batería de informaciones estadísticas sobre la *ratio* activos laborales/husos de hilar algodón (de un mismo tipo de tecnología) en distintos distritos textiles europeos (Lancashire, Alsacia, Baden, Suiza...) para demostrar con ellas que en Cataluña «es extraordinariamente mayor el número de obreros de todas clases empleados en determinado número de husos». Ferrer i Vidal no ocultó la existencia de otros factores que perjudicaban la productividad comparada del trabajo hilador en Cataluña (desde la menor humedad atmosférica hasta el menor número de días laborables al año), pero sostuvo que el coste relativo de «la mano de obra creemos que puede bajar mucho —en la hilatura catalana— sin disminuir en un céntimo y aun aumentando la remuneración del obrero». Se trataba de que una mayor asignación de máquinas y/o husos por hilador y equipo permitiese reducir el precio de la tarifa a destajo; el aumento del *output* por hilador compensaría, en términos salariales, el recorte de la tarifa destajista⁶⁵.

⁶⁴ Véase ENRECH, Carles, *El Pla contra la Muntanya. La crisi de la indústria tèxtil del pla i la colonització fabril de la muntanya (1874-1904)*, Lleida, Edicions de la Universitat de Lleida, 2003, págs. 160-186.

⁶⁵ Todas las citas e informaciones que corresponden a la serie de conferencias de Ferrer i Vidal en 1872: FERRER y VIDAL, José, *Conferencias sobre el arte de hilar y tejer en general, y especialmente sobre el de hilar y tejer el algodón*, Barcelona, Establ. Tipográfico de Leopoldo Doménech, 1874, págs. 40-44 y 50. Sobre la representatividad de los lamentos «organizativos» de Ferrer i Vidal en 1872, y sobre la persistencia de dicha ofensiva patronal a pie de fábrica durante la primera década larga de la Restauración: GARCÍA BALAÑÀ, Albert, «Trabajo industrial y política laboral en la formación del Estado liberal...», apartado 2.

Aquí residía el principal punto de fricción de la huelga barcelonesa del final del verano de 1869. En las «nuevas exigencias» obreras deslegitimadas por la prensa monárquica y que, paradójicamente, pretendían defender o restaurar un «viejo» orden laboral y fabril muy mayoritario en la temprana hilatura mecanizada, en la Barcelona de las décadas centrales del siglo XIX (y no sólo en ella). Un orden laboral y fabril que había investido a la primera generación de hiladores de algodón de no poca autoridad organizativa a pie de máquina: reclutadores y gestores —y potenciales beneficiarios— de trabajo ajeno antes que trabajadores constantemente productivos por sí mismos. Y un orden laboral y fabril que había encumbrado a los hiladores en la pirámide retributiva del algodón barcelonés de 1855-1856, y había auspiciado que algunos de sus líderes sindicales se sentasen en instituciones públicas y/o patricias entre los años del Trienio Esparterista y los del Bienio Progresista⁶⁶.

Los hiladores barceloneses de 1869 recelaban de la mayor carga de husos por equipo destajista puesto que sabían por experiencia que, en ausencia de una cultura institucionalizada de negociación laboral y arbitraje (barridas en 1857 las experiencias del Bienio y anteriores, ejemplares pero imposibles los *Boards of Conciliation* del Lancashire de la década de 1860...), los simultáneos recortes tarifarios dificultarían, dada su novedad y discrecionalidad, la vigilancia sindical o colectiva. Sabían también que, en tal contexto institucional y técnico-empresarial, la mayor productividad por huso resultaría sobre todo de su mayor esfuerzo en labores estrictamente productivas, y por consiguiente de su menor autoridad sobre auxiliares y ayudantes, de manera que la correlación entre su esfuerzo laboral y su ingreso salarial neto tendería a empeorar (incluso si el ingreso salarial mejoraba algo, como proclamaba el *Diario de Barcelona* de 25 de agosto de 1869)⁶⁷. En esta dirección apuntaba, precisamente, el modelo laboral vigente en la hilatura de selfactinas de La España Industrial S.A. en 1869; hilatura paralizada días después del inicio de la huelga por la presión de piquetes externos a su plantilla de mujeres hiladoras y muchachas. En La España cada hiladora al frente de un equipo de tres «ayudantes» gobernaba dos máquinas o 670 husos, 3,35 «activos adultos» por cada 1.000 husos frente a los 3,90 «activos adultos» por 1.000 husos de las hilaturas con hombres hiladores al cargo de una sola máquina de 450 a 500 husos. En el verano de 1869 —cabe recordar— la empresa pagaba la libra de hilo fabricada, a sus hiladoras destajistas, aproximadamente un 10% por debajo de cómo la pagaban la mayoría de fabricantes de la ciudad con hilaturas «masculinas» (a igual tipo y número de hilo). La existencia de una numerosa dotación de «encargados» em-

⁶⁶ GARCIA BALANÀ, Albert, *La fabricació de la fàbrica...*, págs. 31-38 y 313-352.

⁶⁷ GARCIA BALANÀ, Albert, *La fabricació de la fàbrica...*, págs. 15-38 y 511-527; sobre la súbita liquidación en 1857 de los convenios colectivos negociados en la Barcelona de 1854-1856, particularmente para el caso de la hilatura de algodón: AMORÓS, Francisco, «Hilados», en: COLUMBRÍ, A., *Memorias de un presidiario político (1857)*, Barcelona, Librería Española de I. López, 1864, págs. 453 y siguientes. *Diario de Barcelona*, 25-08-1869 (págs. 8.659-8.660) («Datos sobre jornales»).

pleados en las selfactinas de La España, sin parangón en las vecinas hilaturas masculinas, y la pasividad sindical en el seno de la sección, sugieren que las mujeres hiladoras de la fábrica de Sants ejercían fundamentalmente tareas productivas análogas a las de sus auxiliares «anudadoras» (anudar hilos a lo largo del carro de husos mientras la selfactina hilaba). Y sugieren que era, precisamente, este mayor esfuerzo y dedicación en el desempeño de tareas constantes y nada estratégicas, por oposición a lo que (no) hacían los hombres hiladores al cargo de menos máquinas y husos, lo que les permitía alcanzar el ingreso neto semanal de sus homólogos masculinos (entre 70 y 90 reales) a pesar de una tarifa destajista sensiblemente inferior⁶⁸.

Para resumir con breves y justas palabras que tomo prestadas de Patrick Joyce: las «nuevas exigencias» de los hiladores barceloneses durante la huelga de 1869 corroboraban que, dada su trayectoria sociolaboral e incluso política de las décadas anteriores, «industrial conflict were about mastership and authority, respect and honour, as much as they were about material considerations»⁶⁹. Y algo parecido al «respeto» y el «honor» de la ciudad plebeya, a la «autoridad» pública y política de sus distritos obreros, fue lo que se puso en juego con la resistencia «republicana» al desarme forzado de muchos batallones de Voluntarios de la Libertad barceloneses, los días 25 y 26 de septiembre de 1869.

CONCLUSIÓN

Resulta imposible desgajar la insurrección republicana de 1869 en la ciudad de Barcelona —su cronología y su geografía urbana, sus protagonistas anónimos y su impacto en la vida ciudadana— de la masiva huelga algodonera que había arrancado a mediados de agosto y persistía, viva y conflictiva, al vencer el mes de septiembre. Así se desprende de las nuevas evidencias aquí presentadas. Lo sugieren los despachos consulares extranjeros, las correspondencias privadas y la suerte de líderes sindicales o federales (Climent Bové, Joan Aleu) muy activos durante el conflicto sociolaboral luego metabolizado por la insurrección o resistencia republicana. Si la carga militar del 25 de septiembre contra las barricadas del muy algodonero barrio del Raval supuso el principio del fin de la

⁶⁸ Hipótesis, evidencias y fuentes para la comparación entre la hilatura de selfactinas de La España Industrial S.A. en Sants hacia 1869 y otras hilaturas con selfactinas en la región de Barcelona, contemporáneas pero con equipos destajistas compuestos por hombres y muchachos: GARCÍA BALAÑÀ, Albert, «Trabajo, tecnología y empresa en la algodonería catalana...» (Deseo agradecer las generosas observaciones a tales hipótesis por parte de los miembros del Seminari del Departament d'Història i Institucions Econòmiques de la Universitat de Barcelona, y en particular las observaciones de Cristina Borderías de quién debe verse BORDERÍAS, Cristina, «Salarios y subsistencia de las trabajadoras y trabajadores de La España Industrial, 1849-1868», *Barcelona Quaderns d'Historia*, 11 (2004), págs. 223-238).

⁶⁹ Tomo la cita literal de JOYCE, Patrick, *Work, Society and Politics...*, pág. 110.

huelga obrera —aunque no sólo de ella—, ejemplificó a su vez la notable autonomía estratégica de importantes subgrupos de la Barcelona plebeya en relación con sus supuestos líderes políticos. Ni los líderes del Partido Republicano Demócrata Federal barcelonés pudieron ejercer una pronta e indisputada autoridad sobre la «muchedumbre» del Raval relatada por Gonçal Serraclara, para así evitar una lucha armada de la que ellos mismos se sabían seguras víctimas, ni los patricios y políticos progresistas percibieron la situación bajo control ni siquiera de sus iguales republicanos. Este último temor es el que respiran las cartas de Antonio Bergnes de las Casas y Gabriel Claret al diputado Víctor Balaguer en Madrid. También la carta de Magí Lladós de 19 de octubre, aunque en ella se advierte, además, cierta nostalgia por un mundo político perdido, el de las tutelas progresistas sobre la ciudad de los trabajadores manuales y asalariados en la Barcelona del tercio central del siglo:

«[Hay] quien ha llegado a decirme que ya no existe partido progresista en Barcelona, pues todas las clases de la sociedad más o menos liberales, más o menos conservadoras, piden a Montpensier, y las masas están completamente entregadas al republicanismo».

Sin duda alguna la pequeña batalla barcelonesa de principios de otoño de 1869 debe ser explicada a partir de la potente irrupción política y cultural del republicanismo federal, y de la calculada intransigencia del Capitán General de Cataluña al servicio de objetivos personales y gubernamentales. Pero dudo que puedan percibirse todas las aristas del episodio sin tener en cuenta la turbadora y singular huelga capitalina de aquel final de verano. No sólo por la muy probable contribución del conflicto laboral al malestar plebeyo que sembró de barricadas el Raval, sino también por la doble garantía de fuerza colectiva, política y laboral, que muchos trabajadores algodoneros podían adjudicar a la continuidad de los batallones de Voluntarios de la Libertad de los que podían formar parte. También por el efecto tenaza que huelga obrera e insurrección miliciana trazaron en el horizonte político de las plurales élites barcelonesas. A este respecto resulta de la mayor importancia comprender el qué y el porqué de la huelga algodonera de agosto a octubre. Comprender que lo que los hiladores «exigían» era la continuidad —o el restablecimiento en algunos casos— de un orden laboral que les había proporcionado, durante casi tres décadas, un poder estratégico a pie de máquina sobre el esfuerzo de otros trabajadores y sobre los mecanismos de acceso a dicho oficio fabril. Un orden laboral que a la altura de 1869 entorpecía ya el máximo aprovechamiento patronal de nuevas tecnologías y nuevas fuentes y formas de trabajo. Y comprender que, en ausencia de un marco legal de negociación laboral, y más allá de la cuestión salarial, era aquel orden «tradicional» (a propósito del número de máquinas o husos por hilador, de quién debía reclutar a los «ayudantes» de éste, de las funciones muy distintas del primero y los segundos...) el que había insuflado capacidad sindical y visibilidad política al colectivo de hiladores de algodón en la Barcelona de los años treinta, cuarenta y cincuenta del siglo XIX.

¿Cuáles eran las motivaciones «republicanas» de los líderes sindicales y los huelguistas barceloneses derrotados y perseguidos a raíz de las barricadas de los días 25 y 26 de septiembre de 1869? ¿Cuáles los «significados de República» que aquéllos podían adjudicar a la continuidad armada de los Voluntarios de la Libertad, con certeza formados por una mayoría de obreros algodoneros en ciudades como Reus o Vilanova i la Geltrú?⁷⁰. Resulta difícil responder sin pestañear a la pregunta, pues tipos como Joan Aleu o Climent Bové apenas dieron material a la prensa, a diferencia de otros líderes federales y sindicales mucho más visibles en la hemeroteca al tiempo que más alejados del día a día de la protesta obrera. Con todo, parece indiscutible que la defensa de un determinado orden laboral algodonero, con sus rasgos de jerarquía y comunidad obreras, remitía a la identidad mayor del «Pueblo» («trabajador») forjada desde los años de la Revolución Liberal en oposición a las prácticas y justificaciones de los liberalismos restrictivos⁷¹. La discreta pero efectiva autonomía a pie de máquina del hilador destajista y subcontratista podía reconocer en la composición «republicana» de los Voluntarios de la Libertad del 69 una garantía política para su propia supervivencia, amenazada por las «reformas» patronales. Y viceversa. ¿Acaso no fue la autoridad de los Voluntarios de la Libertad aún no desarmados, en el verano de 1869, la que disuadió a los piquetes del Raval barcelonés y algodonero? Aparecen pues las marcas de una cultura política plebeya labrada en el cruce de distintas experiencias comunitarias, la laboral y sindical una de ellas, y por todo ello más inclinada a las legitimaciones comunitaristas que a las individualistas. Una cultura política que compartiría algunos de los rasgos comunitaristas atribuidos por Román Miguel González al republicanismo temprano de tradición jacobina-socialista, y en especial el del ejercicio de la soberanía por parte del «Pueblo» a través de una constelación de mecanismos de representación directa. A su vez, la singularidad laboral y comunitaria de los hiladores en Barcelona y otros puntos de la geografía algodonera catalana, y con ella la pluralidad de experiencias e identidades que subyacían a la noción del «Pueblo», apuntarían la relevancia política del escenario local y/o regional tanto o más que la del Estado como centro de poder. Habría mucho, aquí, de «federalismo» inspirado en la misma naturaleza e historia de las sociedades de oficio fabril (antes que en la publicística de, pongamos por caso, Pi i Margall)⁷².

⁷⁰ Trabajadores algodoneros y fabriles en batallones de Voluntarios de la Libertad, en Reus y Vilanova i la Geltrú en 1868-1869: GARCIA BALAÑÀ, Albert, «Significados de República...».

⁷¹ Véase para el caso de la Barcelona de los años 1835-1843: BARNOSELL, Genís, «Consens i revolució. Poble i nació a la Barcelona de la Revolució Liberal, 1835-1843», *Barcelona Quaderns d'Història*, 10 (2004), págs. 137-170; también BARNOSELL, Genís, «Ideologia, política i llenguatges de classe en el primer sindicalisme, 1840-1870», *Barcelona Quaderns d'Història*, 6 (2002), págs. 35-49.

⁷² Sobre ambas conceptualizaciones de tradiciones políticas republicanas durante el Sexenio, jacobino-socialistas y demosocialistas, véase MIGUEL GONZÁLEZ, Román, *La formación de las culturas políticas republicanas...*, págs. 455-508; sobre el proceder «federal» o «federativo» de las primeras sociedades de oficio en la Cataluña algodonera, ya en los años treinta y cuarenta: BARNOSELL, Genís, *Orígens del sindicalisme...*

Sociedades de oficio en la Cataluña algodonera para las cuales el Estado del Sexenio tardío, e incluso el Estado de la primera Restauración, iban a resultar renovados y urgentes horizontes políticos en los que tratar de revertir mucha de la debilidad laboral y comunitaria acumulada a pie de fábrica desde 1869⁷³.

Recibido: 17-12-2007

Aceptado: 11-04-2008

⁷³ Me he ocupado de ello en GARCIA BALANÀ, Albert, «Trabajo industrial y política laboral en la formación del Estado liberal: una visión desde Cataluña (1842-1902)», en: MILLÁN, J., CALATAYUD, S. y ROMEO, M.C. (eds.), *Las bases sociales del Estado centralista en la España del siglo XIX. Nuevas orientaciones*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València (PUV), 2008 (en prensa).